

## **SOBRE EL LAMENTABLE ESTADO DE LAS CENIZAS DE JOHN HOWARD, EL PRIMER DEFENSOR DE LOS DERECHOS DE LOS RECLUSOS**

*John Howard, [Hackney (Londres) 1726- Jerson (Ucrania) 1790]*

“Si practicas la equidad y buscas la Justicia, aunque mueras no perecerás”.  
(Lao Tse)

**Faustino Gudín Rodríguez-Magariños**  
**Magistrado. Doctor en Derecho.**

SUMARIO.- 1.- INTRODUCCIÓN. 2. EL HOMBRE. 3.- LA MUERTE DEL REFORMADOR. 4.- EL MONUMENTO EN LA CATEDRAL DE SAN PABLO. 5.- 4.- EL MONUMENTO DE HOWARD EN BEDFORD. 6.- EL MONUMENTO A HOWARD EN JERSÓN. 7.-LA REALIDAD DE LA VERDADERA TUMBA.

### 1.- Introducción

Sostenía la inmaculada pluma del gran Yevgueni Baratynsky, el poeta más venerado por Puskhin, que “del esplendor de la gloria, del otoño de la fortuna tan sólo nos quedan los leves chasquidos de la caída de sus hojas, pues hubo un tiempo en que hubo no hombres sino gigantes que subyugando a sus propios particulares instintos egoístas y entregándose en cuerpo y alma a una causa cambiaron el mundo”. Bajo esta marcada estela, existe un antes y después en el derecho penitenciario antes de la cruzada de este indómito personaje. El fiero león británico siempre sediento de Justicia encontró su chocante encarnación en este aparente simple, metódico y ultrareligioso individuo que volcó su vida convirtiéndola lucha a favor de los que nada le podían ofrecerle.

Sin embargo hoy en día en un mundo poblado de fastuosos monumentos al filántropo británico nadie parece recordar donde se hallan sus restos, ni en ningún lugar que figura en los libros, sino en un cementario residual localizado en Stepanovka una aldea situada no lejos del barrio jersónense de Tabriechkiy (como veremos sus restos fueron desplazados de un terreno donde se reubicó un hospital psiquiátrico a un cementerio común). En una zona abandonada, que reflejamos en nuestro reportaje fotográfico, hallamos la tumba de Howard. Es paradójico que los libros sí dan señales de dónde se puede hallar la tumba del mito, pero al encontrarla, tras múltiples vicisitudes, constaté que nadie la había visitado en muchas décadas. No deja de tener su miga que un hombre verdaderamente humilde y sencillo acabe así: de un lado, un mundo global le loa por sus gestos y hazañas, pero en el fondo todos se despreocupan dejándolo enterrado en un cementerio abandonado con miras a una cloaca. Como decía Pedro Calderón de la Barca: “el caer y el ser olvidado no ha de quitar la gloria del haber subido”.

### 2. El hombre.

Fue el filántropo británico un espíritu adelantado a su era que como todos aquellos que marchan solo indicando el camino a los demás son víctimas de la soledad y la incomprensión. En Derecho penitenciario existe una fecha emblemática, 1777, cuando se escribe una obra titulada «El estado de las prisiones de Inglaterra y Gales» (“The state of prisons of England and Wales”) considerado doctrinalmente como el evangelio de la reforma penitenciaria<sup>163</sup>.

En dicho tratado se describe el horroroso estado de las prisiones europeas , que Howard había visitado a través de sus viajes, comentados por García Valdés el periplo del viaje denominado gráficamente “geografía del dolor”, se remonta -según Bejerano Guerra - a diversos países, visitando las prisiones, lazaretos y hospitales de campaña: Marsella, Nápoles, Malta, Levante y Venecia, en España (donde visitó en el centro de San Fernando del Jarama, del que hizo elogios) a los que luego le seguirán Rusia, Polonia, Suecia y Ucrania donde morirá de fiebre asiática.

En su obra, Howard, propugna una reforma al sistema penitenciario, sosteniendo que, en los establecimientos carcelarios, se deberán dar las siguientes condiciones:

1. Cárceles higiénicas, para evitar enfermedades y epidemias.
2. Separar a los condenados por delitos mayores, de los condenados por delitos menores.
3. Incentivar el trabajo de los condenados de las cárceles.
4. Adopción del sistema celular, o sea: el aislamiento del condenado en una celda, de manera que se evite la promiscuidad y la corrupción moral de los presos.

Después de haber visitado las cárceles de casi todos los países europeos, Howard muere de peste, en la ciudad ucraniana de Jerson , mientras visitaba sus cárceles. Howard fue víctima de su propia vocación al haberse contagiado de una enfermedad propia de las prisiones de la época . Este artículo se centra en la sombra que late tras la muerte de este personaje, pues lo lejano y lo recóndito del lugar debe añadirse las dificultades y desconfianzas que generó la guerra fría y que produjo una manifiesta incomunicación entre el mundo occidental y el soviético, que se ha perpetuado en cierta forma hasta nuestros días.

Este aparentemente anodino burgués puede ser considerado con el paso del tiempo como la persona que más ha influido en el progreso y humanización de las cárceles y en la concepción del sistema penitenciario actual. Este puritano inglés, tan menudo de aspecto como de inquebrantable e infatigable ánimo, luego de liberarse de su cautiverio en manos de piratas en su juventud y de conocer en sus propias carnes las penurias del cautiverio, se dedicó a recorrer cárceles de todo el mundo y a dar testimonio sistemático y riguroso de lo que allí observaba.

Como ha destacado García Valdés , entre Howard y Beccaria la finalidad de ambos escritores es unívoca pues ambos tratan de implantar un Derecho penal más humano sus escritos van dirigidos a remover las conciencias. Es necesario realizar una comparación entre ambas vidas paralelas . Aunque ambos son dos seres tímidos y retraídos que, pese a ello, gozaron de fama en su época, Howard es un hombre honesto que no teme el peligro , mientras que el marqués italiano –pese a lo arrojado de sus alegatos– teme profundamente desagradar al Poder y caer en desgracia.

Como comenta Hibbert , las bases principales sobre las que se debe estructurar un sistema penitenciario moderno fueron pertinazmente proyectadas por este británico. Así la importancia del trabajo como elemento reinsertador, el evitar a toda costa la ociosidad y orientar el establecimiento para el retorno del individuo a la sociedad. Tomando como base de toda actuación posterior, la limpieza y salubridad de las cárceles. El postulado según el cual debe clasificar a los presos según el sexo, la edad y el tipo de condena. Reflexiona sobre la necesidad de instaurar órganos de control, entendiéndolo que por muy perfecto que sea el sistema siempre degenera. Por ello, considera necesario instaurar órganos permanentes de revisión, cuya imparcialidad y profesionalidad en su actuación será decisiva. Asimismo aboga por establecer una normativa regimental clara y precisa que debe ser objeto de publicidad.

Reacciona contra la privatización penitenciaria pues entiende con gran acierto -bajo mi punto de vista, - que siempre va vinculada a un menoscabo para las condiciones de los reclusos.

Como ya vimos en 1777, John Howard publicó “el Génesis” de la Ciencia Penitenciaria su estudio sobre el estado de las prisiones en Inglaterra y Gales (State of prisons in England and Wales), consiguiendo crear una conciencia que contribuyó a la mejora de las condiciones carcelarias, pero lo hace desde una técnica de análisis científico no se limita a apuntar ideas pietistas- filantrópicas sino que incluye minuciosas estadísticas y un análisis ponderado del desarrollo que bajo el criterio empírico sirvan para evaluar el desarrollo futuro de las instituciones penitenciarias. Es este empeño, según Galvete , el que le procurara la fama que él nunca buscó y que como veremos paradójicamente le ha acompañado de un modo muy bipolar con claroscuros de difícil explicación.

La concepción penitenciaria de Howard es un establecimiento destinado a la reclusión de sujetos penados a un régimen expiatorio, que al mismo tiempo trata de regenerarlos. Fue posiblemente el afán reformador y filántropo inglés quién le impulsó a utilizar por primera vez la palabra “penitenciaria”.

No hemos de olvidar que durante su ajetreada vida, Howard fue Sheriff (a la sazón como juez) del condado de Bedford, y ahí toma contacto con las Prisiones y empieza a recorrerlas escribiendo en 1777 su referida obra maestra”, donde describe el conjunto de arbitrariedades físicas, higiénicas, etc. que se vivía en ese momento. En este sentido, Bejerano Guerra reseña las múltiples paradojas que rodean la vida de este ser excepcional adelantado a su tiempo.

Como consecuencia de esta labor se crea la corriente denominada Penitenciarismo, encauzada a erigir establecimientos apropiados al cumplimiento de la sanción privativa de la Libertad, crecientemente aceptada en las legislaciones de entonces. Se puede observar por lo tanto este cambio de denominación Prisión por Penitenciaría, ya que justamente nos marca el cambio de destino del edificio de encierro.

Su planteamiento organizativo estaba fundamentado en las siguientes ideas: Aislamiento, trabajo e Instrucción del hombre en Prisión; propugna por tanto el cambio del castigo (simplemente expiatorio y corporal) por la Pena (método para transformar al individuo).

El aislamiento durante el periodo nocturno estaba orientado a evitar contaminaciones morales y físicas. El autor concibe el trabajo como medio de regeneración moral, a ello no hemos de olvidar que tiene una instrucción (Calvinista) y que acepta que la religión sea el medio más adecuado para instruir y moralizar.

Otra de las herencias de Howard es la seriedad y sistematicidad en que deben producirse las reformas, fuera de las pompas y de los excesos altisonantes verbales, en él la palabra tiende a ser sustituida por la acción. John Howard es un ser pragmático y un realista, encuentra satisfacción en las modestas mejoras que paulatinamente fue capaz de lograr y que aprecia que los cambios vendrán tras el trabajo, pero poco a poco. Él fue el primero en abordar un problema social a través de un análisis detallado y sufrió todos los problemas de incompreensión de sus coetáneos típico de todos los pioneros.

### 3.- La muerte del reformador.

En julio de 1789 habiendo oído Howard que los hospitales militares rusos se hallaban en un estado escandaloso, decidió emprender el que iba a ser su último viaje a efectos de evidenciar la situación real por sí mismo. Sobre este particular, comenta García Basalo comenta que su primitivo propósito era ir a Rusia, pasar por Asia y volver por África.

El filántropo presentía que esta ausencia iba a ser la definitiva y que jamás volvería ver su amada patria . Por ello sintió una especial aflicción de abandonar sus propiedades en Cardington , y se preocupó de dejar sus asuntos en orden, brindando una cariñosa despedida a sus queridos amigos. El cinco de julio acompañado de su fiel sirviente Thomasson, Howard levanta velas rumbo a Holanda alejándose de las costas de la verde Inglaterra. Tras arribar en Ámsterdam viaja a través de Alemania llegando a Rusia. En ese momento el imperio ruso se encontraba disputando dos guerras una frente a Suecia y otra frente al imperio turco -

Tras ello el británico continúa su periplo por tierra a San Petersburgo y Moscú, continua su marcha hacia el sur, pasando por Kremenchug donde examina su prisión y su hospital militar constatando la existencia de numerosos soldados heridos. Howard escribió sobre el hospital militar cerca de Ochakov: «incluso un corazón de piedra debería sangrar ante semejante espectáculo». Seguidamente visita los principales hospitales militares que se ponen en su ruta, alcanzando en octubre Jersón en Ucrania [en inglés Kherson ]. La guerra unida a otros pequeños desastres había provocado la aparición de un brote de enfermedades infecciosas.

Detenido forzosamente en esta ciudad que se veía azotada por el tifus, aguardó una tregua en la guerra para poder viajar a Constantinopla . Durante sus últimos tres meses de vida no malgastó el tiempo en la bella ciudad ucraniana. Así, siguiendo su pauta personal de no lamentarse y continuar trabajando, aprovecha el evento de la forzosa pausa para ocuparse de los prisioneros con tifus (los historiadores rusos se refieren concretamente a un tifus abdominal) también mencionado como fiebre asiática . El filántropo sólo atiende a los pobres y siempre sin cobrar nada por ello. Durante su estancia en la ciudad que le verá morir se alojó en una casa de dos plantas sita en la calle Suvorova , perteneciente al comerciante francés Dophiné, que actualmente ha desaparecido. Me he topado con dos versiones acerca de la muerte de Howard: la primera (que considero más fiable y completa) obedece a Negrescu y Bely . Los autores relatan como en enero Fiodor Komstandiús –un rico hacendado del pueblo de Sadovo–le pidió ayuda en aras de atender a su hermana que se estaba muriendo de tifus. En un primer momento Howard se niega a hacerlo pues considera que su deber era curar tan sólo a los pobres. Mas posteriormente cambió de opinión decidiendo visitar a esta joven por dos veces y ya en la segunda visita se sintió mal. El mismo día cayó en la cama con fiebre tifoidea.

Paralelamente, tenemos la versión de Tessa West , tomada de Edward Clarke quien fue un ingeniero de minas británico que visitó la cercana Crimea en 1800 y que oyó de primera mano las circunstancias de la muerte de Howard de boca del Almirante el Almirante Mordinov (ministro de la Marina y casado con una británica) y su sacerdote personal que le atendió en sus últimos momentos. Este relato lo refleja en su libro *Travels in various countries of Europe*, este libro no verá la luz sino hasta 1816, pero figura los relatos de aquellas personas que estuvieron con él en el momento de su muerte. Al aparecer, Howard empeoró en la residencia ubicada en el número 16 de la calle Suvarova, con él siempre estuvo su fiel criado Thomasson, al parecer casi siempre estuvo en pleno uso de sus facultades mentales (*compos mentis*) hasta el momento de su fallecimiento y encargó al fiel Thomasson que levantara sus pertenencias a Inglaterra. Howard hizo prometer al sacerdote del almirante que sería enterrado bajo el rito griego no de la Iglesia oficial ortodoxa rusa y que se leería el sermón de la Iglesia de Inglaterra.

Sobre las siete de la tarde del miércoles 20 de enero de 1790, Howard tuvo otro ataque y murió aproximadamente una hora después.

La segunda, que consideró más aventurada, es la versión aportada por García Basalo, aunque paralela a la anterior es discrepante en algún punto, el autor refiere como la epidemia de tifus había estallado en las afueras de la ciudad y Howard tuvo que enfrentarse a la enfermedad. Lo hace valientemente pues los padres de una joven enferma le ruegan que la asista en su enfermedad, consecuente con la nobleza de espíritu Howard no va a negarse a tamaña peligrosa petición, contrayendo, como era previsible, la fatídica enfermedad. Sea como fuere, el fundador de la ciudad el duque de Tavriya, Potemkin, dispuso que su mejor médico acudiera a la residencia del filántropo, pero ya era demasiado tarde. El galeno certifica su próximo final indicando que ya no se puede hacer nada por su cuerpo que sólo se puede salvar su alma. Para ello propone que se coloquen velas a todos los santos en la iglesia de Santa Catalina, a media noche envían a un soldado para hacerlo. Durante la mañana del día 20 de enero de 1790, apenas unos meses del estallido de la revolución francesa, a la edad de sesenta y cuatro años, Howard fallece a causa del tifus complicado con una pulmonía.

En cualquier caso como colofón a su azarosa vida, Howard muere víctima de su propio e irrefutable destino que se había marcado presa de las fiebres carcelarias o tifoideas, (tifus exantemático). Su país orgulloso del mismo le erigió el más alto de los honores una estatua en el centro de la catedral de San Pablo de Londres como veremos posteriormente. En conclusión, hemos de enfatizar con Cuello Calón que fue Howard el creador del movimiento penitenciario, caracterizado por buscar cárceles más humanas e higiénicas, buscando como finalidad la regeneración moral de los penados. Tal como ha señalado la doctrina, Howard muere víctima del destino que se había marcado presa de las fiebres carcelarias o tifoideas [el ya referido tifus exantemático]. Es destacable como muestra de su talante humano que el jardinero en su vivienda en Cardington, Joshua Crockford, incluso 23 años después de su muerte, no podía hablar de su patrón sin romper a llorar.

Como conclusión Galvete refleja bien el leitmotiv que late detrás de la obra de Howard:

«La idea reformista de Howard no brotó de una inteligencia privilegiada, ni de un espíritu ambicioso sino que fue fruto de un corazón purificado por la continua práctica de la virtud, y de una piedad fortalecida, por sufrimientos y desengaños».

#### 4.- El monumento en la catedral de San Pablo

El 23 de enero de 1990, la London Gazette se hace eco de la noticia aportada por un viajero que acaba de llegar a Varsovia proveniente del este que da testimonio de la muerte del reformador. Cuando estas noticias sobre su muerte finalmente se hicieron oficiales, el grupo que había estado interesado en una estatua conmemorativa se tornó más activo en su propósito este grupo estaba encabezado por Sir Joshua Reynolds quien despreciando los convencionalismos consiguió erigirle un monumento en la catedral de San Pablo en Londres superando prejuicios logró colocar la estatua de este calvinista en el Vaticano de la Iglesia anglicana superando todos los obstáculos, además fue la primera vez que un ciudadano recibió tamaño honor.

Por lo tanto, pese a que el reformador fue un recalcitrante disidente de la religión anglicana oficial, suya fue la primera estatua de un heterodoxo colocada en la Catedral anglicana de San Pablo. Dicho templo fue reconstruido por Sir Christopher Wren después del gran incendio de Londres en 1666.

Aunque existen monumentos a Howard en Bedford, Liverpool, Glasgow, Shereswbuy, otro en Clapton en le mismo Londres, este es sin duda el homenaje capital construido en la era es que Imperio Británico se proyectó como el más extenso de los imperios que ha surgido a través de la historia.

Situada en la entrada de esta catedral se erige esta estatua de mármol blanco que representa a un hombre frágil, vestido con las ropas clásicas de viejo romano que porta una carta en una mano y unas llaves en la otra, llevando grilletes pesados en sus pies. El escultor simboliza el esfuerzo del gran reformador de la prisión, con una llave y el libro, representado con las piernas desnudas con túnicas clásicas bajo el soporte de las normas. El espíritu emancipador frente al abuso y al oprobio que late tras la vida de Howard viene encarnado en las cadenas sueltas. Sus dimensiones son de siete pies de ancho por ocho pies de alto.

El hecho de cubrir con mantos clásicos viene a reflejar la concepción que tenían sus contemporáneos que nos hallamos ante un clásico, un hombre cuya fama inmortal viaja a través de los tiempos.

Bajo la inscripción del pedestal de la estatua su primo Samuel Whitbread hizo esculpir la siguiente inscripción: «Este hombre extraordinario tuvo la fortuna de ser honrado, mientras viva, en la forma que sus virtudes merecen, recibió el agradecimiento de ambas cámaras de los parlamentos británicos e irlandeses, por sus servicios eminentes prestados a su país ya la humanidad. Las prisiones y hospitales estatales mejoraron bajo el impulso de sus agudas observaciones, sostenidos por la solidez de su juicio y la estima de aquel de dimanaban. En cualquier parte del mundo civilizado del trono a la mazmorra que el atravesó con las miras de reducir la miseria humana, desde el trono a la mazmorra su nombre fue mencionado con respeto, gratitud y admiración. Su escueta modestia evitó los esfuerzos de erigir esta estatua en vida que hoy la opinión pública ha consagrado para perpetuar su memoria.

Nació en Hackney en el condado de Middlesex el once de septiembre de 1726. la primera parte de su vida la pasó en Cardington en Bedfordshire en las tierras de su padre, el murió en Jersón en la Rusia tártara el 20 de enero de 1790. Murió víctima de su afán benevolente y comprometido por cerciorarse del estado de la enfermedad y de cómo encontrar un eficaz remedio contra la peste.

El surco un sendero de ardiente e inaplacable esfuerzo de caridad cristiana sobre la inmoralidad: sea este un tributo a su fama y que sirva para exaltar sus verdaderamente glorioso esfuerzos”.

##### 5.- El monumento de Howard en Bedford

Bedford fue el municipio que eligió a Howard como Sheriff contraviniendo la normativa vigente para cambiar de rumbo, pues siendo calvinista y contrario a la Iglesia anglicana oficial e entonces terrateniente no podía ejercer dicho cargo público.

Fue esta ciudad la primera en reflejar los afanes transformadores filantrópicos del reformador inglés . Como ya hemos visto, aunque era una de las responsabilidades del cargo que ocupaba, supuso una auténtica sorpresa cuando Howard asumió las responsabilidades del

nombramiento con seriedad y emprendió la inspección de las prisiones dentro su demarcación. El desconcierto es mayor cuando contrastamos la naturalidad en la toma de decisiones en el desempeño del cargo pese a su manifiesta inexperiencia en el campo público. Con todo, parecía como si este cargo hubiera sido hecho a su medida, de tal modo que el destino le hubiera predestinado para desempeñar responsablemente dicha función. Es aquí donde eclosiona el alma del reformador, y de esta explosión en pro de la justicia va a surgir un espíritu humanitario que adaptado a su visión metódica y pragmática se convertirá en la ciencia penitenciaria.

De la lastimosa experiencia de observar a los desesperados de su era supuso un duro golpe para Howard que le hizo meditar. Transformando su indignación en espíritu reformador, el británico dedicó casi veinte años de su vida en una insólita personal cruzada consistente en viajar por toda Europa visitando cárceles y hospitales con el objetivo de mejorarlas y aliviar el sufrimiento de los reclusos.

La estatua de Howard se dio erigió en 1894 para conmemorar el centenario del su muerte en Rusia en 1790. El escultor fue Sir Alfred Gilbert, que también diseñó la famosa estatua de Eros en Piccadilly Circus elaboró la estatua en ocho secciones bronce.

La estatua se sometió a una operación de restauración importante en 2006; tales medidas incluyeron la separación de la figura misma -la primera vez que había sido movido desde que fue erigida - con el fin de efectuar una limpieza a fondo .

#### 6.- El monumento a Howard en Kherson

Howard residió en la ciudad que le vería morir tres meses (desde finales de octubre de 1789 al 20 d enero de 1790 pero dejó un gran impacto. Se encuentra en la Avenida Ushakova en el centro de la capital de la provincia de la ribera del Dnieper.

La historia del monumento comienza cuando en 1791 cuando Catalina II, una admiradora de Howard, ordena construir un monolito de mármol. Detrás de este impulso, encontramos a la poderosa familia Potemkin, que como sabemos tuvo contacto personal con el benefactor. Fue a instancias del sobrino de Potemkin, Samoylov, quien lo subvenciona y erige una estatua en su honor. El primer monumento al filántropo, fue ejecutado por el médico y un abogado por el arquitecto VL Stasoff se estableció en 1820 bajo el reinado del emperador Alejandro I. Howards medallón de yeso en yeso sobre el que había sido echado de la copia de bronce que fue enviado desde Inglaterra, y se une al principal monumento en 1821. El monumento está situado en la Avenida Ushakova una de las principales calles de la ciudad.

El monumento incluye un reloj de sol de cobre dorado como símbolo de la eternidad (que costó 170.000 rublos, suma fabulosa para la época). Este monumento fue destruido por las tropas nazis invasoras de la zona en 1941 y lo que quedaba del mismo se encontraba en un estado ruinoso, tras múltiples vicisitudes, se restableció el monolito al bicentenario de su muerte, en 1990.

El monumento en la ciudad que le vio morir es un obelisco dentro de un círculo donde la hierba que crece libremente abandonada alrededor del círculo. La puerta de entrada en el círculo se halla siempre cerrado (lo cual no es un problema porque la valla circular no es alta y

la gente lo salta continuamente). Se halla en el centro de Jersón al fondo se puede observar la Iglesia de Todos los Santos de rito ortodoxo.

## 7.- La realidad de la verdadera tumba

Durante su estancia en Jersón, Howard se había embelesado de un paisaje en la aldea de Sephanovka en la aldea de Dauphigny (porque pertenecía a la familia Dauphigny) y que hoy es conocida como Stephanovka, a cinco verstas (unos cinco kilómetros y medio) en el camino a la ciudad de Nikolaev. El lugar según el relato de

Al funeral se le dieron faustos casi reales, porque Catalina II tenía un alto parecido por la labra del británico a través de las noticias que le refería su confidente Potemkin esta consideración fue creciendo con el tiempo, legando a expresar que las ideas de Howard son las que ella quería instaurar en las prisiones del Imperio.

En el lugar elegido por Howard posteriormente se edificó un hospital psiquiátrico y se decidió trasladar la tumba al vecino cementerio de Stepanovka a menos de un kilómetro del lugar ordinario. La lápida en su día tuvo una altura de 12,3 centímetros por 15,8 centímetros de ancho.

Este cuadro de Reginald Heber recrea como era la situación inicial de la tumba de Howard hace doscientos años, posteriormente en ese lugar, como referimos, se decidió edificar un hospital psiquiátrico y la tumba fue desplazada al lugar que expresan las fotografías.

Su último deseo fue coherente a su modo de vida: «dejadme yacer en la tierra tranquilamente, colocad un reloj de sol sobre mi tumba y dejad que sea olvidado». Y es que como sostenía André Malraux, la muerte sólo tiene importancia en la medida en que nos hace reflexionar sobre el valor de la vida. Howard nunca se dio gran importancia a sí mismo por eso yace abandonado de todo donde yace: muy alejado de los múltiples e inmensos monumentos erigidos a su persona por todo el planeta.

La tumba casi no puede distinguirse del resto de las del grupo situado junto a una cloaca en un lodazal pegajoso, desde el cual en un recinto abierto brotan diversas desordenadas lápidas en formaciones irregulares. En este lugar inhóspito, los aldeanos ponen flores a las tumbas sus seres queridos pero nadie se acuerda que allí yace uno de los grandes reformadores de la humanidad.

El autor, incluido a modo de testimonio viviente en la foto da fe que no fue fácil poder identificar la tumba solo la correspondencia entre las inscripciones con los libros antiguos pudieron darle la certeza de haber hallado la tumba auténtica. Al fondo se puede observar el hospital psiquiátrico donde originariamente fueron depositados los restos de Howard, con su construcción se decidió trasladar los restos al cementerio de aldea de Stephanovka. Quizás este traslado de restos y la desorientación posterior que conllevó sea la causa de que hoy en día se crea que la tumba de Howard se halla en un lugar ignorado y olvidado. Resulta irónico observar tantos millones gastados en monumentos y contrastarlo con aquel frío, despoblado y desolado lugar.

El tiempo ha cobrado su cuota inerte con Howard dejando claro su poderío sobre su sombra de un lado se loan sus hazañas, viajes, la meticulosidad de sus escritos y su voluntad férrea e inquebrantable. De otro lado sus cenizas reposan en un lugar inmundo y trágico.



Resulta arduo poder entender el sino particular de este hombre tan cargados de claroscuros, que nos muestran un poco la profunda contradicción que late en todos nosotros.

En este sentido Edmund Burke escribió como glosa de la vida de Howard:

"Él se sumergió en la profundidad de las mazmorras, se empapó en el ambiente de los infectos hospitales, trasladó a las mansiones de los poderosos aquella tristeza y el dolor, tomó el taxímetro para constatar las dimensiones de la miseria, de la depresión y del desorden, recordó a los que se acomodaban en el olvido, asistió a los descuidados, visitó los abandonados, y comparó y cotejó la angustia de los hombres en todos los países".

Y sin embargo, reconoció lo que es sin duda el mayor obstáculo para la mejora, la actitud de la opinión pública, en especial la actitud de las elites que acodadas en sus confortables privilegios tiene a ningunear, repeler y despreciar las desgracias ajenas. En su libro *El estado de las prisiones*, se queja amargamente sobre:

"Esos señores que, cuando se les habla sobre la miseria que sufren los presos, se contentan con decir "bastante suerte tienen con subsistir....", se olvidan las vicisitudes de la los asuntos humanos, los cambios inesperados a los que las contingencias de la vida trasforman la vida de los hombres y que incluso aquellos cuyas presentes circunstancias se ven ricos, pueden con el tiempo verse reducidos a la indigencia, y se convierten en deudores y los presos".

Al fondo de la tumba podemos apreciar una cloaca con aguas residuales y alimañas, es paradójico comparar los múltiples monumentos a Howard en mausoleos como el de la Catedral de San Pablo con la verdadera situación de la tumba, irónicamente un hombre sencillo que rehuyó de los honores y que pese después de muerte fue exaltado casi hasta el paroxismo, finalmente el rumbo final de sus cenizas acabaron paralelamente enterrado en la más sencillo de las tumbas por no decir lisa y llanamente en un inmundo lugar.

Fijándose en la fotografía se pueden ver los detalles sobre el abandono, el espectáculo resulta muy deprimente pues el lugar es ciertamente un estercolero con aguas residuales. Produce cierta indignación tener a un personaje internacional de la talla de Beccaria, en este estado.

La incomunicación entre el Reino Unido y la Unión Soviética durante la guerra fría pudo justificar en su día este abandono, pero tras tantos años de la caída del muro, es responsabilidad e los gobiernos británico y ucraniano poner algún tipo de paliativo o remedio a esta vergonzosa situación.

Иван Говард: Кто бы ты ни был, здесь друг твой скрыт.

Johannes Hovard: Ad sepulscrum stas quis quis Es amici  
(Quienquiera que seas tú, aquí se halla tu amigo).

